

María Lourdes Afiuni tiene elevados gastos médicos y carece de una indemnización estatal

La jueza María Lourdes Afiuni Mora tiene actualmente elevados gastos médicos y carece de una indemnización estatal por los atropellos sufridos durante su injusta detención, que además se extendió mucho después de haber cumplido su condena inicial.

Su hermano Nelson Afiuni explicó en redes sociales que “momentos duros estamos viviendo la familia Afiuni, aunque Mercantil Seguros se ha portado excelente con la jueza, siempre hay muchos gastos adicionales que ponen en aprietos a la familia”.

Según su criterio, “no hay indemnización posible por el sufrimiento de mi hermana, no lo hay”.

A principios del pasado agosto la representante legal de la familia, Thelma Fernández, difundió un comunicado en redes sociales donde informaba que la jueza Afiuni había sido trasladada a un centro asistencial luego de presentar un cuadro de mareos, vómitos e hipertensión, donde permaneció bajo observación hasta ser estabilizada.

Tras los estudios médicos practicados, los especialistas detectaron “tres lesiones tumorales localizadas en distintas partes de su cuerpo que requieren atención médica inmediata con el fin de evitar consecuencias irreparables para su salud”.

En ese entonces la jueza Afiuni todavía sufría medidas cautelares que le impedían abandonar su domicilio o salir del país. Tras intensos llamados para que se eliminaran tales restricciones, un día después recibió la libertad plena y el cierre definitivo de su caso.

A finales de septiembre la jueza Afiuni había mostrado cierta mejoría y, según las palabras de su hermano, se preparaba para hablarle a los venezolanos.

María Lourdes Afiuni fue víctima de humillaciones y torturas desde tiempos del fallecido expresidente Hugo Chávez, quien ordenó encarcelarla arbitrariamente en el año 2009 durante una cadena nacional de radio y televisión.

Pese a que diversos activistas y organismos multilaterales han denunciado a lo largo de los años las múltiples irregularidades en su caso, ella todavía espera por justicia.

La patilla